

Juan Manuel Márquez, persistente en su lucha



POCOS hombres han sido tan persistentes en su combate para derrocar los gobiernos corruptos y malhechores de su época como el habanero Juan Manuel Márquez.

Su constante rebeldía y labor conspirativa contra Machado lo convierten, el 8 de abril de 1932, en recluso del presidio de la Isla de Pinos. Con solo 17 años, era el más joven de todos los presos políticos.

Aunque nació en Santa Fe, el 3 de julio de 1915, su familia se traslada,

siendo un niño, hacia Marianao, las calles y los barrios guardan innumerables recuerdos y anécdotas de su batallar.

Crea y colabora con diferentes publicaciones periódicas, pues conocía la importancia de la labor divulgativa, por eso decía: “No abandonaremos nuestra pluma mientras no obtengamos la realización del programa revolucionario que nos impulsamos al principio de la lucha, a no ser que la esterilidad de la misma

nos demuestre la necesidad de medios de acción más radicales”.

Aunque militó en varias organizaciones, solo se sintió complacido en el Movimiento 26 de Julio, en el que contribuyó a recaudar fondos para adquirir armas y apoyó la búsqueda y selección de los lugares para el alojamiento y el entrenamiento de los futuros expedicionarios, junto a los cuales vendría a Cuba como segundo jefe.

El 2 de diciembre de 1956 llegan a la Patria los 82 tripulantes del Granma, quienes arriban exhaustos por la larga travesía, el mal tiempo y el desembarco en una zona de pantanos y manglares.

Tres días más tarde los sorprende el enemigo en Alegría de Pío, enfrentamiento en el cual Juan Manuel Márquez perdió todo contacto con los suyos.

Acosado por el hambre y la sed, deambuló por aquellos inhóspitos parajes, hasta que el 15 de diciembre es avistado por Ignacio Fonseca, quien avisó a los batistianos sobre su presencia y contribuyó con esta traición a poner fin a una de las vidas más valiosas de la última etapa de la liberación nacional.

YELANDI MILANÉS GUARDIA



Vida y salud

Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
mariaval@enet.cu

Comunicación para la armonía

Vivir en armonía es anhelo de los seres humanos, sin embargo la realidad anda lejos de tal aspiración.

En esta ocasión, el doctor Ismael Santos Cabrera, especialista en Psiquiatría, aborda el tema en torno a tres interrogantes.

-¿Cómo se manifiesta la violencia?

-Importantes especialistas definen el triángulo de la violencia como: directa, estructural y cultural, la primera es la parte visible que se concreta con comportamientos y responde a actos violentos.

“La estructural es considerada la peor de las tres, porque se centra en el conjunto de estructuras que no permiten la satisfacción de las necesidades y se expresa, precisamente, en la negación de estas. En tanto, la cultural, crea un marco legitimador de la violencia y se resume en actitudes.”

“Hay muchos tipos de violencia, como la familiar, intrafamiliar o parental. Mientras son incontables los subtipos; en la pareja o conyugal, de género, más frecuente en el sexo femenino; maltrato infantil, a ancianos o a personas con discapacidades, entre otros.”

“En la actualidad pueden contactarse la violencia escolar, incluyendo el acoso o bullying; en los centros de trabajo, política, por discriminación, en el deporte, simbólica (que se expresa desde infinidad de medios) y en el cine, manifestada por escenificación exagerada de guerras, conflictos o agresiones.”

“Tanto en el plano físico como psicológico, cualquier acto o manipulación sobre una persona o un grupo para limitar o impedir la satisfacción de sus necesidades, es violencia”.

-¿Cuáles son sus causas?

-Son múltiples, que van desde factores biológicos internos hasta los genéticos y constitucionales hereditarios, los psicológicos como el temperamento, el carácter y la personalidad; además de los externos relacionados con las situaciones estresoras del medioambiente. También influyen agentes predisponentes como el alcoholismo, la drogadicción, las enfermedades mentales y los trastornos de personalidad en el control de los impulsos”.

-¿Cómo contrarrestarla, enfrentarla y solucionarla?

-Estableciendo diversas estrategias preventivas, pospreventivas y de rehabilitación, con planes de acción en todos los niveles de la sociedad: escuela, centros de trabajo, familias, medios de información masiva y otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales, con un enfoque integral, sistémico, trans e interdisciplinario.

“Entre las acciones pueden señalarse educar en la escuela, desarrollar en las personas cualidades como autoconocimiento, la autoobservación, consecución de la paz interior, autodominio, comprensión, sosiego, armonía, diálogo, y no solo el éxito y la competitividad.”

“Ilustrar a las familias en afectividad, en como superar circunstancias traumáticas, para que sean funcionales, a enfrentar y solucionar conflictos y problemas cotidianos mediante el diálogo, el amor filial y el análisis racional.”

“Igualmente, priorizar la atención en Salud mental a los individuos y familias en riesgo, prevención de las toxicomanías, la drogadicción, el narcotráfico, la prostitución y el abuso sexual, protegiendo a los vulnerables.”

“También fortalecer la autoestima de las mujeres propensas al abuso y acoso sexual, el perfeccionamiento de los instrumentos jurídicos que tributen a un enfrentamiento más efectivo de los diferentes tipos de violencia, y de los métodos de las diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la prevención y enfrentamiento de la violencia”.

Un hombre que estresa las plantas

Por **OSVIEL CASTRO MEDEL**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

Jamás imaginó que un día estaría estresando las plantas de frijol o que llegaría a enamorarse del microscopio. Para Wilfredo Estrada Prado la meta era empuñar la espada para igualarse a sus dos hermanos, diestros esgrimistas.

“No pude estudiar Cultura Física y eso, al principio, me golpeó; también afectó a la familia, en la que hay varios deportistas. Después encontré el camino de mi vida”, evoca este bayamés que labora en el Instituto de Investigaciones Agropecuarias Jorge Dimitrov (I.I.A.), de Bayamo.

Esa ruta fue la carrera de Ingeniería Agrónoma, que culminaría en la Universidad de Granma en el verano de 2007. “Antes de entrar pensé que no me iba a gustar, pero cuando en primer año vi las células mediante el microscopio y comencé a entender el mundo de las plantas, quedé fascinado”.

Desde entonces ha empleado las horas de su reloj a analizar con entusiasmo diversos cultivos: tomate, pimiento, habichuela, lechuga, cebolla y frijol. Estos dos últimos los ha escudriñado con tal profundidad que constituyen los ejes de sus respectivas tesis de maestría y doctorado.

“Logré hacerme Máster en 2013 con una investigación sobre el cultivo de la cebolla (*Allium cepa* L.) en condiciones de estrés abiótico”, comenta este investigador nacido en 1983, es decir, tres años después del surgimiento del I.I.A. (14 de diciembre de 1980).

“Las altas temperaturas, la salinidad de los suelos, la sequía y otros



factores vinculados con el cambio climático generan estrés abiótico. Me centré en averiguar qué variedades soportaban más el déficit hídrico, que en este caso fue provocado con toda intención.

“El régimen de precipitaciones ha decrecido bastante en nuestra región; por ejemplo, en Bayamo, Guisa y Jiguani hubo meses de menos de 100 milímetros de lluvia, una cantidad alarmante para estos cultivos, por tanto, necesitamos aquellos tipos de plantas que adquieran mejor desarrollo en seco”, argumenta.

Él, como otros, se duele porque estas y varias investigaciones no sean conocidas en todos los campos cubanos, necesitados de crecimiento en las producciones.

“Por años, muchos estudios se han engavetado, no llegan a los productores o cuando lo hacen se desechan, es un problema histórico. De todos modos, mis compañeros y yo vamos a seguir investigando”, dice enfático.

En esa cuerda, Wilfredo se enfoca ahora en indagar la respuesta de cultivares de frijol (*Phaseolus vulgaris* L.) a distintos tipos de sequía y eso forma parte de su tesis doctoral, que debe concluir el año próximo.

Tales pesquisas lo han llevado a escribir más de 15 artículos para varias revistas científicas, en ocasiones en coautoría con sus compañeros del I.I.A.

“Llegar a Doctor en Ciencias ha sido mi objetivo principal, implica considerable estudio y, sobre todo, sacrificio. No lo veo solo como un título individual, sino también como un aporte del Instituto a la sociedad”.

Para él, resulta “un error cogerle miedo al campo”, aunque reconoce que “a algunos les han sembrado en la cabeza que carreras como la mía no son buenas”.

Por eso, recomienda a los más jóvenes que no se dejen llevar por criterios de personas “que no saben. Mi experiencia reafirma que la agronomía no solo es necesaria, también es hermosa”.

Presidente de las Brigadas Técnicas Juveniles en su centro laboral y profesor adjunto de la Universidad de Granma, Wilfredo reconoce ser insistente, buscador de lo nuevo, un eterno alumno de los que poseen más “carretera”, un hombre capaz de estresar los cultivos para que revivan.